

## SENTADO EN UNA BANCA

## TRANS/MIGRACIÓN

*A Naomi Kinoshita*

Pálida, inescrutable  
máscara *Noh*,  
la luna llena.

## AURORA EN NARA

Alba de nácar.

Entre nubes sonámbulas,

la luna, alondras...

Un collar roto.

Perlas desperdigadas.

La Vía Láctea.

Queman incienso.

El olor me transporta

hasta la infancia.

Arde una hoguera.

Entre sus llamas danzan

sueños, deseos...

Cuántos cerezos.

Su fragancia perfuma

todo el verano.

Mira el venado:

un manojo de músculos

que es puro espíritu.

Mira el venado:

En sus ojos de sílex

sueñan chamanes.

Mira el venado,

y un instante después

sólo el vacío.

## UXMAL: GRAVITACIÓN

En el silencio antiguo  
de esta penumbra:  
arcos, pasillos, bóvedas  
bajo la luna llena,  
indiferente, canta  
una cigarra.

## MEDIODÍA EN PALENQUE

Llega el sol y se planta,  
alta palma flamígera,  
en medio de la plaza.

Con un estruendo de alas,  
águila ígnea, enciende  
una hoguera en la selva.

Cacique sin sosiego,  
déspota, tiraniza  
el paisaje a su antojo.

Con su fusta de fuego  
calcina el hondo llano,  
descerraja las piedras,

hace bullir al río.  
Su aliento es una fragua,  
su rostro un *rencor vivo*.

Como un hacha implacable  
decapita a los árboles,  
quebranta las alfardas,

entra a saco en la vasta ciudadela.  
Acezante, nada sacia su sed.  
Jaguar, furia manchada.

Rencoroso y violento  
acomete las crestas,  
altas cribas de estuco,

de los templos (sus zarpas,  
como manojos de ascuas,  
trepan por las escalinatas);

oprime los taludes,  
afrenta las estelas,  
incendia el quicio de los pórticos.

En la cima de la pirámide  
graba el haz de su nombre,  
el canto de sus rayos.

Su paso produce visiones,  
su frente es un espejo ciego,  
tiene manos de hierro y pies de amianto.

Tapir, desfonda el matorral,  
voraz culebra, ráfaga,  
atiza los rescoldos,

mono, escala los muros,  
trepas a los torreones,  
salta de árbol en árbol,

se pierde en el follaje,  
araña, echa a volar  
sobre las copas, guacamaya,

incendia aquí y allá  
la densa masa de verdura,  
la devora, venado

de hocico incandescente,  
abreva en el arroyo  
con la ríspida lengua chorreante

y lame los rostros carbonizados  
de los dioses, los cuerpos de los reyes,  
las cenizas de las serpientes.

Bajo su cruenta luz  
los templos, las estelas,  
los altares y tumbas y palacios,

los tableros de minuciosa magia  
en donde danzan las constelaciones,  
se desvanecen como un rastro de humo.

Sólo dura un instante  
el acuciante imperio  
del sol sobre la plaza.

Igual que ese humo, el tiempo  
que no cesa lo eclipsa  
también de estas palabras.

## PÁJARO CABALGANDO UNA OLA

Caballo rojo, la noche  
desciende a trote la rada;  
destella su grupa láctea.

Erguido jinete, lúcido  
sobre la espuma, oriflama,  
viva estrella equilibrándose,

aguza el paso, no piafa,  
un irisado velero,  
muelle embarcación alada

en los rápidos del viento.

Campante, caracolea:  
sol en el agua alumbrada.

## ROMANZA DE LOS OJOS VERDES

Ojos verdes,  
no me miren  
que me pierden.

Ascuas verdes,  
ver de mar.  
Que no me miren de frente.

Anacrónicamente,  
absurdamente, prefiero  
que no me tienten.

Mejor que se alejen,  
que se cierren y pierdan  
entre la gente.

Ojos lánguidos o alegres:  
Su rutilar puede  
hacer que me vuele.

Lumbre, agua, aire, nieve,  
claridad del alba, vivo  
sol de los atardeceres,

veladas a la intemperie,  
caminos de las ciudades  
aeropuertos, vías de trenes,

por lo que más quieran, llévense  
la luz de ese par de ojos  
que me pierden.

Ámbares iridiscentes,  
llamas color de sol  
o vertiginosas mieles.

Sea lo que fuere,  
no permitan  
que me enreden.

Ojos verdes,  
no me miren  
que me pierden.

Solamente  
no me miren,  
no me miren, siempre.

## SENTADO EN UNA BANCA

1

Ven, siéntate aquí, un momento.  
Disfruta esta improbable  
bahía de calma.  
Escucha, escucha:  
suave como la piel de una naranja  
el viento de noviembre entre los árboles.  
Las flores en la banqueta frente a ti  
¿nos dicen algo?  
No dejes que el estrépito te abrume.  
La memoria vive en cada conversación,  
en cada tronco de árbol.  
No sabemos adónde acabará.  
Vendrá como un murmullo por la tarde o al alba.  
Alguien pasa silbando un haz de brisa  
entre arriates de lirios y humo denso.  
Hay esquinas que brillan como espejos.  
Frente al Ángel  
una güera de no malos bigotes,  
la mirada diagonal y la falda larga,  
avanza, pestañea.  
¿Qué nos iría a decir?  
No somos lo que exigen de nosotros.  
Nos movemos, creemos,  
viajamos en nuestras palabras.  
Tampoco tú lo ignoras.  
Quizá no todo esté perdido, quizá  
no sea más que el principio.  
Vuela el polvo de otoño,  
las hojas amarillas, un periódico,  
un vaso de unicel.

Por este lado rejas, y hacia allá  
los barrios elegantes, los salones de té,  
camellones con tiestos de agapandos  
y hortensias. No me olvides.  
El mundo es como siempre.  
No lo dejemos ir.

En las casas que bordean la avenida  
hay ventanas que nadie sabe abrir.  
Tu voz disuelve apenas  
la piel de las estatuas.  
¿Qué hará aquel pájaro posado  
en la punta de la casuarina  
flexible y afectuosa?  
Un avión blanco allá arriba se aleja  
entre la algarabía de los gorriones.  
Aunque no sepas adónde vamos  
quédate junto a mí.  
En el aire de la conversación destella  
una palabra de cuatro puntas,  
como un pañuelo.  
Sueña el pasto en voz baja.  
Un graffitti pintado en la pared  
te recuerda que es viernes y aún no acabas.  
El viento del crepúsculo remece  
afecciones y frondas.  
Alguien corre con un sobre en las manos  
¿Nos diremos mañana  
lo que no nos dijimos hoy?  
Hay aristas de sol en que naufragan  
las predicciones más sombrías.  
Sentado en esta banca, bajo el cielo de siempre,  
moviendo los ojos, sí,  
moviendo los labios,  
viendo cómo pasan sin pasar  
los enredos, fatigas y catastros  
de esta ciudad “que es sueño de alebrije.”